

MOVIMIENTOS DE CUADROS DE VIDA EN LA VENEZUELA URBANA

OMAR OVALLES *

ABSTRACT

In the first part, structural conditions of the actual urban crisis are described, in a context characterized by the negative effects of a petroleum based economy. In the author's view, this results in a society organized on the basis of a small proportion of people engaged in extraction of raw material, which generate the money to which other social sectors try to reach.

In front of the present situation, that among other problems results in serious deterioration of environmental quality, the article describes in a suggestive way the features of different social movements which fight to preserve the environment and the natural resources through local associations.

Regionalist movements joint the urban groups which try to eliminate centralism, all of which are thinking in alternative ways of providing energy, technology and cultural practices.

In many sectors of critical living conditions the ecologist attitude has been expressed in surviving terms where people try to promote a social organization "based in solidarity instead of dependency, humility instead of superficiality, self-determination instead of enforcing". Finally, the article points to the fact that before to engage in a determined political party, the different movements realize that they have to solve questions such as government generation, internal democracy and its relation to society.

I. CONDICIONES ESTRUCTURALES DE LA ACTUAL CRISIS URBANA

Venezuela es un país petrolero; vive y depende de la venta de este recurso en el exterior. Con las divisas que se obtienen se compran alimentos y tecnología, materias primas, se construyen fábricas y ciudades, se mantienen ministerios, escuelas, universidades, hospitales, etc. Con el petróleo se garantiza también la democracia. Hace algunos años se dijo una famosa frase: "Hay que sembrar el petróleo", y se emprendieron grandes planes de desarrollo, proyectos industriales y agrícolas. Hoy, con la "devaluación de la moneda", las presiones de los acreedores y la congelación de precio del petróleo parece que todo nos salió mal, cuando había "todas" las condiciones para que saliera bien.

* Geógrafo investigador, Universidad Central de Venezuela, miembro de la Federación de Juntas y Organizaciones Ambientalistas.

Si hacemos una encuesta sobre las ventajas para Venezuela del cierre del estrecho de Ormuz, en pleno Medio Oriente, todos contestarían que sería altamente beneficioso para el país, ya que podríamos vender más petróleo, más caro. En la actual crisis se añoran los "años locos", del 1974 al 80, cuando el petróleo subía de precio y el país obtenía cuantiosos recursos.

Empresarios y políticos, obreros y campesinos, burócratas e intelectuales, derechistas, centristas, izquierdistas y apolíticos podrían coincidir en mucho en cuanto a este deseo. La razón de esta paradójica situación hay que buscarla en la estructura económico-política de Venezuela. Por un lado, el petróleo financia un aparato económico "artificial" y subsidiado, en el cual se invierten recursos financieros y no se obtienen, por vía productiva, mayores beneficios. Pero, si se obtienen beneficios, éstos son apropiados por unas pocas personas y destinados a fines no reproductivos. Estamos frente a un aparato económico "desproductivo", que consume y no genera proporcionalmente riqueza. Si somos exagerados podríamos decir que no tenemos un modelo de desarrollo, ya que hasta ahora hemos tenido sólo un modelo de consumo. La cantidad de "falsas empresas", de altas capacidades tecnológicas ociosas, de cuantiosos créditos no amortizados; en fin, de todo un "débil" desarrollo económico nos hace pensar que, al menos en los términos más convencionales, Venezuela no puede ser considerado un país en stricto sensu capitalista.

El empresario nuestro está lejos de ser comparable a un empresario norteamericano, europeo o de algún país latinoamericano. Vive del crédito oficial, del subsidio, de la exoneración fiscal, es decir, es fuertemente dependiente del Estado, a pesar de que muchos de ellos defienden el *laissez faire* y el liberalismo económico.

Pero también la condición del trabajador puede ser puesta en duda, en un país donde prevalecen el empleo burocrático, el trabajo improductivo, el desempleo y subempleo creciente, el ausentismo y baja productividad de mucha de la mano de obra existente. ¿Sería comparable, por ejemplo, un campesino de una organización económica morosa, dependiente del Instituto Agrario Nacional, con un campesino de otro país latinoamericano en términos de su autosuficiencia y de la incorporación de su valor de trabajo a la tierra?

Si utilizamos el cálculo de Bernard Mommer ¹, podemos estimar el volumen de la cuantiosa riqueza petrolera que nos ha "afectado". Se deberá calcular la cantidad de horas de trabajo simple extranjero que se compran con lo pagado por un barril de petróleo venezolano exportado. Con el valor de las exportaciones, las ganancias de las empresas petroleras, los salarios de los obreros norteamericanos y la distribución del ingreso en ese país se procede a estimar el valor de manera análoga al caso venezolano y se obtiene el trabajo estadounidense importado.

En 1936 se cambiaba 1 hora de trabajo venezolano por 50 minutos de trabajo estadounidense; en 1977 la relación fue 1 hora a 8 horas. Hay una clara ventaja de Venezuela frente a USA, la cual ha venido incrementándose tal como puede observarse en el siguiente cuadro. Esto significa una cuantiosa capacidad para importar riqueza, es decir horas-hombre de trabajo estadounidense cristalizado en bienes de consumo, de inversión, etc.

¹ Valores internacionales y los términos absolutos de intercambio del petróleo venezolano 1917-1977, mimeo, Caracas, s/f.

| | AÑOS | | | | | | | |
|---|------|------|------|------|-------|------|------|------|
| | 1922 | 1971 | 1972 | 1973 | 1974 | 1975 | 1976 | 1977 |
| Ingreso petrolero por habitante venezolano en horas USA. | 11,3 | 37,1 | 36,2 | 49,3 | 123,1 | 82,5 | 76,6 | 71,9 |

Fuente: Mommer, B.: Op. cit.

Podemos, entonces, concluir con Mommer: "En el petróleo venezolano la ventaja absoluta con respecto a USA ha estado desde el principio del lado venezolano a pesar de las superganancias apropiadas por las compañías y, además, ha sido cada vez mayor. Es decir, Venezuela con respecto al petróleo nunca ha sido el país explotado, en el sentido de la economía política marxista, sino por el contrario el país explotador"².

Estos resultados aparentemente paradójicos podrían tener que ver con las variaciones de la productividad de la industria petrolera en Venezuela y en USA. Estas diferencias no se deben ni al capital ni al trabajo, sólo se trata de renta maximizada por la política de OPEP de subir precios y de forzar a los países productores industrializados, como USA, a ir a fuentes más costosas de energía y, por lo tanto, aumentar así la renta petrolera.

El petróleo siempre se ha vendido por encima del valor creado por el trabajo venezolano; el obrero petrolero no es el más explotado, por ser él quien supuestamente "crea" toda esta inmensa ganancia. Se trata de otro factor: las particularidades naturales que están incidiendo notablemente en un mercado que hasta ahora puede pagar estos precios.

Por estas razones al decir de Mommer:

"Desde el punto de vista del intercambio, Venezuela ha sido a lo largo del período que aquí consideramos un país extraordinariamente privilegiado, con un intercambio desigual a su favor en una medida siempre significativa y por qué no, finalmente, abrumadora. De allí que el ingreso petrolero pasó a constituir el eje de toda la economía nacional impulsando vigorosamente el desarrollo del capitalismo, la acumulación del capital, pero al mismo tiempo imprimiendo un evidente carácter parasitario a ese capitalismo, consecuencia directa de la calidad del ingreso petrolero como renta de la tierra, producto de la explotación de los países consumidores a base del monopolio nacional sobre un recurso natural".

"... La distribución del ingreso en Venezuela era en 1969 de 51,49 en favor del trabajo, en 1974, luego del aumento violento de la renta, pasó a la proporción 37,63. Estos datos podrían sugerir a una persona no familiarizada con Venezuela que las condiciones de explotación de la clase trabajadora se agudizaran extremadamente entre los años citados. Nada más falso: todo lo que pasa es que el flujo de plusvalor desde EUA y el resto del mundo hacia Venezuela aumentó drásticamente y *ello benefició casi exclusivamente a las clases dominantes del país, pero tampoco vino en perjuicio de la clase obrera o los trabajadores nacionales*"³.

² MOMMER, B., *op. cit.*

³ MOMMER, B., *op. cit.*

¿Pero qué pasó con toda esta riqueza?

Para entender un poco las particularidades de la economía venezolana no petrolera y para precisar aún más su carácter de fuente insumidora y no generadora de capital, basta con recordar las evaluaciones hechas al V Plan de la Nación. Este plan previó la reinversión violenta de cuantiosos ingresos fiscales petroleros con resultados desalentadores. No se estimuló el desarrollo, no se lograron complementariedades, no se maximizó ni el producto ni el empleo permanente.

Si añadimos a estas consideraciones el problema de la absorción de empleos, podemos reforzar más aún la tesis de que el modelo económico venezolano presenta claros síntomas de ser "desproductivo".

En efecto, ese aparato económico industrial a medida que aumenta su inversión deja relativamente de absorber empleo y, por lo tanto, restringe el posible mercado de sus productos. Se crea así la necesidad de un Estado que subsidia socialmente el desempleo, el subempleo y los trabajadores subpagados, incrementándose la tendencia a cambiar las características de la fuerza de trabajo en cuanto a su inserción en la economía.

Entre 1977 y 1981 el valor de las exportaciones de crudo se duplicó, los ingresos del gobierno central sufrieron el mismo incremento, lo que incidió notablemente en el crecimiento del gasto público y el apoyo directo a la actividad productiva.

Sin embargo, la respuesta de estos sectores fue casi nula, el valor de la producción agrícola se mantuvo estable, el PTB de la industria fabril decreció a pesar de que para ambos sectores hubo financiamiento constante, el cual no logró modificar sensiblemente las cifras de inversión bruta fija.

Asdrúbal Baptista expresa en un cuadro la magnitud de los ingresos petroleros apropiados por vía directa o indirecta por la industria manufacturera. Según sus cálculos el porcentaje se multiplica por 10 en sólo 22 años.

C U A D R O N ° 1
FRACCION DE INGRESOS PETROLEROS APROPIADA POR LOS
EMPRESARIOS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

| Año | Cantidad 10 ⁶ Bs. | Porcentaje Respecto al ingreso petrolero |
|------|------------------------------|---|
| 1953 | 53.2 | 4.03 |
| 1963 | 485.7 | 14.91 |
| 1971 | 2 116.0 | 34.76 |
| 1975 | 8 470 | 44.68 |

Fuente: Gasto público, ingreso petrolero y distribución del Ingreso en "Trimestre Económico, Nº 83", México, 1980.

Siempre el gasto total ha estado por encima del Ingreso Fiscal Petrolero. El Gasto Corriente más el servicio de la Deuda logró "hundirse" debajo de los Ingresos Petroleros a fines del 73, hasta mediados del 76 cuando siguió su curso ascendente, sin preocuparse mucho de que los Ingresos Fiscales Petroleros disminuían, Otro tanto sucede con la línea del Gasto Total. Cuan-

do en 1979 el Ingreso Petrolero vuelve a tomar ímpetu y lo supera ampliamente, mientras que el Gasto Corriente más Deuda se "sumerge" hasta... 1982, cuando está meramente por encima del Ingreso Fiscal Petrolero.

Pero los indicadores más contundentes provienen del cálculo del "sacrificio fiscal petrolero", es decir, de las inversiones financiadas con petróleo que no tuvieron los retornos satisfactorios.

El cuadro siguiente contiene algunas estimaciones gruesas de cómo el sacrificio aumenta con la inversión.

Para la agricultura en el periodo registrado 1974-1977 se sacrificaron 6 477,5 millones de bolívares, en la industria 15 442,4 millones de bolívares y sólo el Puerto Libre de Margarita representó la cifra de 21 250,0 millones de bolívares.

En conclusión podemos decir que Venezuela posee una estructura capitalista sui géneris; por un lado está fuertemente distorsionada por los cuantiosos eventuales incrementos o decrementos de la renta petrolera, por otro, y quizás producto de esa primera condición, posee un aparato industrial, agrícola, comercial, etc., fuertemente desproductivo. ¿Podríamos hablar entonces, stricto sensu, de una burguesía?, ¿de un capitalista concebido en los términos schumpeterianos?; de la misma manera, ¿qué categoría social se les asigna a los que laboran en estas particulares empresas?

Empresarios y trabajadores "improductivos" no pueden constituir un país productivo; sin embargo el país "funciona", alimentado por una riqueza extraída del subsuelo, pero valorizada por las alzas de precio de la OPEP y, en todo caso, por un valor generado por los trabajadores de las economías que compran nuestro petróleo y no por nosotros mismos.

Todo esto conduce a una estructura social organizada de la siguiente forma: Una mínima proporción de la sociedad que extrae un bien natural: el petróleo, el cual permite el flujo de divisas. El resto de los sectores sociales se constituirían en la pugna por la apropiación de esta renta petrolera, incluyendo pocos sectores productivos en stricto sensu.

No es posible entonces aplicar el esquema de burguesía, *clase media* y proletariado en esta estructura económica, que funciona casi totalmente gracias a la renta y no al excedente.

En Venezuela existe una ideología capitalista que en términos teóricos debería enfrentar la ideología rentista. Sin embargo, hasta hoy esto no sucedía. Generalmente, casi todos están aceptando la dependencia de la renta petrolera a pesar de que se hacen esfuerzos para aparecer como productivos. Se pugna por la renta y se apoyan su mecanismo y posibilidades de producción.

En Venezuela la renta y su distribución están influyendo en todas las esferas económicas, y también han incidido en una alta movilidad social.

Esta división social puede manifestarse en los momentos de caída o auge de las exportaciones, es decir, cuando se exagera la pugna distributiva.

En términos políticos, esta situación exagera el poder del Estado y el clientelismo político partidista, dando así coherencia a este modelo de "democracia distributiva".

En este sentido, es útil confirmar la idea de que si la estructura social es la que hemos descrito, y se tiene la inserción económica vía apropiación-

C U A D R O N º 2
SACRIFICIO DE INGRESOS FISCALES

| Años | Sector Agrícola | | Sector Industrial | | Sector Comercio *** | | |
|------|---|-------------------------------------|---|-------------------------|---------------------|----------|--------------|
| | Sacrificio de Ingresos Fiscales 10 ⁶ Bs. | Inversión Bruta 10 ⁶ Bs. | Sacrificio de Ingresos Fiscales 10 ⁶ Bs. | Inversión Privada Bruta | Elasticidad ** | Finanzas | Comercio *** |
| 1974 | 1 051.8 | 1 468 | 3 690.7 | 2 630 | | 152.4 | 3 622 |
| 1975 | 2 660.1 | 2 214 | 4 178.1 | 2 713 | 0.26 | 546.7 | 6 211 |
| 1976 | 1 393.8 | 1 600 | 3 497.7 | 3 165 | 0.73 | 761.5 | 5 098 |
| 1977 | 1 271.6 | 1 795 | 4 075.9 | | | 971.5 | 6 319 |

* Inversión

** Sólo Puerto Libre de Margarita.

*** Sacrificio fiscal

Notas: Para el caso agrícola se trata de créditos preferenciales, condonación de deudas y excepciones fiscales.

No incluye subsidios ni renta por construcción de obras y mejoras de tierras.

En el caso Industrial son incentivos tributarios y créditos preferenciales. No incluye créditos no amortizados, ni renta por construcción de obras, ni subsidios.

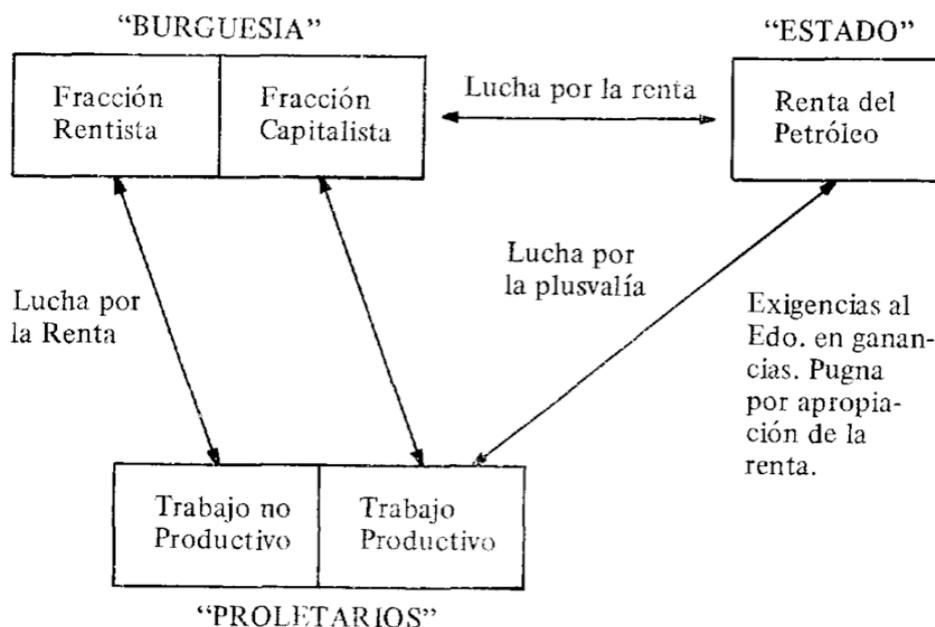
En el caso del Financiero se trata de intereses captados por depósitos exonerados de impuestos sobre la renta, no incluye intereses de colocaciones oficiales en bancos privadas.

Fuente: B.C.V. Sacrificio de Ingresos Fiscales Petroleros. Mimeo, 1979.

generación de renta, es imposible pensar en la existencia de un sector social que defienda las bases objetivas de la vida: el "espacio natural" y "espacio construido".

En este sentido es bueno preguntarse, entonces, quién puede defender la ecología, la ciudad, la identidad cultural, etc., quién es capaz de velar por la conservación de los recursos para las generaciones futuras o por la calidad de vida. Entonces, si lo que hemos dicho antes es cierto, nadie es capaz de defender estos valores; el movimiento ecologista, el movimiento vecinal, etc., en Venezuela no tienen razones estructurales para existir.

GRAFICO N° 1



Sin embargo, a pesar de todo, estos movimientos existen; a pesar de que la historia lo niega, la gente se organiza y se defiende; hay una tendencia indetenible, que lleva a la gente a organizarse, a preocuparse por esos valores y por las generaciones del mañana. La gente defiende su modo de vida, por momentos a veces, cuando despierta del aletargamiento conformista que nos proporcionan la comodidad y seguridad de un estado rentista.

Esta es la paradoja de estos movimientos; por un lado son condenados por una estructura social, política y económica a no existir, y sin embargo existen, subsisten frente a las fuertes amenazas que los acechan.

¿Cuál es entonces su actitud ante los avatares de la última sacudida de la crisis, que ya se ha hecho crónica? ¿Cómo se enfrentarían a un Estado que ve reducir sus ingresos financieros y pretende con un VII Plan de desarrollo reactivar un aparato industrial-agrícola-comercial construido fundamentalmente bajo el influjo de los "años locos" (1974-1980) y que reproduce, en su tecnología y su organización, toda una concepción de desarrollo exclu-

yente, ineficiente y despilfarrador? ¿Cómo reaccionarían los vecinos y ecologistas ante el llamado del VII Plan de "Liberación de las Fuerzas Productivas"? ¿Participarían en la reforma del Estado para profundizar la democracia con el mismo entusiasmo de siempre, o simplemente buscarían salvarse a sí mismos en los difíciles años que se nos avecinan?

Estas ideas serán objeto de reflexión en las próximas páginas, y en especial serán referidas al escenario de las ciudades. Venezuela es un país urbano; es la ciudad el locus de la crisis y de las manifestaciones en el quehacer social.

En cada una de las grandes ciudades la bonanza petrolera hizo estallar su crecimiento demográfico y territorial. La misma permitió su equipamiento, diferencialmente, con servicios públicos, educación, salud, industrias, culturales, etc. La renta petrolera hizo generar otra clase de renta, la urbana, la cual valorizó la tierra y dio pie a un mercado inmobiliario excluyente y especulativo.

Sin embargo, el crecimiento que se veía continuo e inexorable empezó a desacelerarse, y ya los grandes proyectos de urbanismo, los complejos industriales, las enormes vías de comunicación empiezan, cada día, a ser menos "amenaza" para la comunidad organizada. Pero "reaparecieron" otros temores y con ellos las nuevas formas de hacer política, de concebir la nueva ciudad, y por qué no la nueva sociedad. El desempleo, el alto costo de la vida, el desabastecimiento de alimentos, la delincuencia, etc., que siempre habían existido, se vuelven más críticos y la gente empieza a buscar nuevas soluciones a viejos problemas.

La anterior hipótesis podría ser muy discutible; sin embargo puede ser a todas luces una tendencia importante en una sociedad en donde lo definitivo es todavía la generación, distribución y realización de la renta del petróleo. De la misma manera, a título de hipótesis, en momentos de auge petrolero la diferenciación social tiende a desdibujarse, en momentos de la pugna, por reducción de los ingresos, las diferencias pueden acentuarse. En ambos casos hay una tendencia en el plano ideológico a compartir posiciones comunes en cuanto a garantizar los mecanismos para mantener la renta. Sin embargo, es muy común que otros factores extraeconómicos, como las condiciones del lugar de residencia, las especificidades socioculturales a nivel local y regional, las diferencias relativas a la condición del sexo, variables sicosociales, etc., están generando nuevas formas de autoorganización de la sociedad, que ya es posible observar en las nuevas acciones de "organismos corporativos" como el movimiento vecinal, el ecologista y el regionalista, etc. Todas estas diferenciaciones en el cuerpo social y sus manifestaciones de tipo político estarán determinadas por la conformación de estas "particulares clases sociales". De la misma manera la acción de los otros factores sociopolíticos como el Estado y los partidos también está medida por esta particular condición rentista.

Haría falta hacer estudios de las profundas razones sicosociales e históricas que están impulsando este nuevo y vigoroso proceso espontáneo de autoorganización de la sociedad, a nivel de los organismos de base. Asimismo, este análisis podría explicar mejor la reciente constitución de invisibles redes de solidaridad expresadas en los nuevos movimientos sociales. Queda también por estudiar si el evidente fracaso del modelo cultural vincu-

lado al aparato rentista y sus expresiones económicas, tecnológicas, sociales y políticas puede conducir a la gestación de un nuevo proyecto societal que sea tomado o generado por estos grupos. Hay autores como Gorz⁴ y otros que les dan a los nuevos movimientos sociales la particularidad de expresar sólo luchas puntuales, sin mayor concepción holística del cambio y sin prefigurar un modelo de nueva sociedad. Otros autores⁵ están pensando que las evidentes alianzas entre los movimientos están siendo catalizadas por la insurgencia de una nueva matriz teórico-política: la ecología. Pasemos a un nuevo capítulo en donde describiremos las nuevas expresiones de esta utopía en gestación.

II. EL SENTIDO DE LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS EN ESTA CRISIS

Si definimos utopía como algo que no tiene posibilidad de realizarse, porque hay intereses o condiciones objetivas que lo impiden, podríamos pensar que los tiempos de profundos cambios críticos son momentos oportunos para el surgimiento de los “navegantes de la imaginación”.

Pero, antes de proceder a caracterizar estos cambios tan recientes, es bueno preguntarse por qué no han ocurrido en otros momentos y por qué razón, incluso, siempre ha estado latente la posibilidad de ocurrencia de estas nuevas expresiones.

Si hacemos un análisis retrospectivo del surgimiento de los movimientos de cuadro de vida, podemos encontrar tres elementos que se remontan desde antes de sus inicios formales.

El movimiento vecinal de sectores de barrios y de gran parte de los sectores de urbanizaciones siempre ha orientado su práctica política hacia la obtención de reivindicaciones frente al Estado poderoso.

La principal expresión de esto es la lucha por los servicios públicos y en especial la tierra, el agua, la luz, las cloacas, las vías de comunicación, los parques, etc. Esta modalidad coincide plenamente con la fase de construcción de la gran ciudad y se reproduce por igual en los cerros de los barrios y en las colinas de las urbanizaciones.

El binomio paternalismo del Estado-clientelismo del partido se combina para producir importantes conquistas. Es la fase de la junta pro mejora. Una vez conformado el espacio urbano con sus secuelas de hacinamiento, contaminación, tráfico, nuevos objetivos de lucha empiezan a generalizarse, sobre todo catalizados por la acción del movimiento ecologista. En 1978 surge la federación de organizaciones y juntas del ambiente, FORJA, la cual se une a juntas de vecinos de Caracas como las de San José, La Pastora, La Vega-Montalbán, la Panamericana para emprender las grandes luchas contra el urbanismo incontrolado y por mejores niveles de calidad de vida.

Los foros en defensa de las ciudades de Mérida, Caracas y Barquisimeto realizados en 1979 y 1980 dieron la pauta para el combate por una ciudad

⁴ GORZ, André, "Adiós al Proletariado". Edit. El Viejo Topo, Barcelona, 1974.

⁵ CAPRA, Frijot, "The Tourniny Point". Bantan Editions, New York, 1982.

diferente, la que aparentemente ya se había construido con el consenso de todos.

El estilo de consumo de la clase media y su elevado poder de ingreso facilitó la especulación inmobiliaria, e incluso las posibilidades económicas que tuvieron los sectores bajos de la población condujeron a la saturación urbanística. Ahora se enfrentaban a lo que habían ayudado a construir.

El clímax de esta situación fue la intensa, extensa e importante movilización por el rescate de las áreas especiales del Distrito Sucre en la ciudad de Caracas.

En efecto, durante los inicios de 1981 el grueso de asociaciones de vecinos afiliadas a la Federación de Comunidades Urbanas (FACUR) emprendieron la recolección de 20 000 firmas de ciudadanos para revocar la ordenanza que asignaba usos comerciales y especulativos a las últimas reservas urbanas de la ciudad de Caracas. Los vecinos, en esa ocasión, exigían la asignación de usos para servicios, escuelas, hospitales, parques, etc. Quedó demostrado en esa oportunidad que era posible salir de las reivindicaciones locales y luchas puntuales y emprender una acción mancomunada con un sentido más global e integral de la crisis urbana. La situación urbanística era planteada como restricción para detener el crecimiento de la ciudad; se imponía así la idea de los limitantes físicos y absolutos al desarrollo, idea tan comúnmente expresada en los textos de ecología, pero de difícil aceptación por comunidades de sectores medios, tan embriagados por la idea de progreso indetenido. De la misma forma la alianza empezó a abarcar sectores no medios de la población, y la Federación, como organización, salió fortalecida ante la opinión y el Estado, a pesar de que el Concejo Municipal, el principal oponente, por ser el responsable de la ordenanza, no cambió su decisión.

Los intereses del mercado inmobiliario, que estaban en juego, hicieron posible la permanencia de la ordenanza, con la anuencia del Estado Central. Incluso, al cambiar la correlación relativa de fuerzas políticas en el seno de la Cámara Municipal y a asumir el poder la mayoría del partido Acción Democrática, que adversó la ordenanza, no se produjo ninguna rectificación de lo que ya era legal.

Otro elemento importante que viene desarrollándose en los movimientos de cuadro de vida es la reflexión sobre la reforma del Estado.

Los líderes de las organizaciones más viejas y más activas empiezan desde 1980 a impulsar reformas en las leyes de régimen municipal y en otros instrumentos que rigen la acción del Estado. El deseo de democratizar su gestión y de fortalecer la sociedad civil son los nortes que han orientado la realización de varias acciones encaminadas a presionar y/o convencer a la clase política del país, es decir, la diligencia de los principales partidos políticos, para que aprueben las reformas. FORJA desarrolló una campaña en época de elecciones para adecentar la actividad proselitista, denunciar la "contaminación electoral" y publicó los derechos de las comunidades; un decálogo donde se exigía la revocatoria inmediata de los concejales, la elección uninominal, la participación en la Planificación urbana oficial, etc. A la vez, la Federación hizo mi esfuerzo importante para democratizar sus propias estructuras y pasó de un modelo piramidal a formas horizontales de coordinación. Si bien las nuevas formas de organización democrática que se instauran tienen

muchas dificultades de funcionamiento, ya que van contra de la tradición caudillesca y centralista de conducción de los partidos o incluso de los movimientos alternativos. "Los vecinos queremos más democracia" es el título de un manifiesto surgido del Movimiento de Integración de la Comunidad, miembro afiliado a FACUR, el cual, junto con otras asovecinas, desarrolló la más importante reflexión sobre la profundización de la democracia. FACUR también exigió condiciones para la elección municipal y nacional, para que se plantearan modalidades uninominales con revocabilidad y otras formas de democracia directa.

La reforma del Estado es una iniciativa que también es impulsada desde el Estado mismo, a tal punto que hoy en día existe una comisión a nivel presidencial, en donde paradójicamente no están las organizaciones de base, o de segundo orden, que vienen haciendo estas exigencias desde hace varios años.

Sin embargo, el consenso en la necesidad de la reforma y en algunas de sus modalidades es casi total. Desde las federaciones señaladas arriba, incluyendo otras federaciones y grupos del interior del país (Salva de Valencia, FACUR El Tigre, Opinión Municipal de Maracaibo, Praxis de Barquisimeto, Asovecinos de Mérida y Puerto Ordaz, por ejemplo), hasta llegar a los partidos políticos de derecha y de izquierda, y culminar con el Estado y los representantes del poder económico, tan impregnados estos últimos de la retórica antiestática, típica del liberalismo.

Paralelamente se vienen desarrollando también exigencias similares desde los movimientos regionalistas de la provincia y desde, incluso, corporaciones de desarrollo regional, con estatus oficial, para incluir en las reformas modificaciones que reduzcan el centralismo de los entes políticos ubicados en la capital y favorezcan las acciones de los grupos regionales, parlamentos estatales, etc. La expresión más conocida de estas fuerzas es el Grupo Zuliano, que con respaldo de CORPOZULIA, la corporación de desarrollo, ha impulsado toda una teoría de la reivindicación regional, que tiene eco en otros lugares del país, como los Andes (ver jornada del regionalismo andino), Lara (ver trabajos de Fudeco), Sucre, Guárico, etc.

Estos últimos planteamientos nos van a permitir iniciar una reflexión sobre la particular manera en que se dan las exigencias de reforma del Estado por casi todos los interlocutores antes mencionados.

Por una parte, la reforma siempre es vista como una desconcentración de poder que el Estado decide hacerse a sí mismo, y, por lo tanto, intenta autorreformarse para dar poder a los que hoy no tienen, sean éstos comunidades, concejos o regiones. No se ve como un proceso de "abajo hacia arriba" de conquista de "parcelas de autonomía"⁶. Por otra parte, y esto es lo más importante, la reforma no es acompañada de cambios en otras instancias de la sociedad como la económica o la tecnológica.

Se plantea así una profunda contradicción entre la esfera política y el resto de las esferas de la sociedad, toda vez que lo único modificable sólo es la primera. En los lineamientos del VII Plan de la Nación se plantea con fuerza la democratización del Estado, con un programa muy coherente y eficiente, pero, a la par, se promueve la reactivación de todo un aparato

⁶ Ver OVALLES, Omar, "Ciudad, Región y Desarrollismo". CENDES/ATENEO, 1983.

industrial ("Liberación de las Fuerzas Productivas"), que ha sido construido por y para un Estado centralista. Por lo tanto, no es compatible con las nuevas estructuras políticas o institucionales que se creen.

Ante esta situación crítica es necesario acompañar las reformas del Estado con modificaciones sustanciales de los estilos tecnoeconómicos del aparato económico para que puedan ser pertinentes.

En este punto llegamos entonces al momento de plantear los cambios de roles y actitudes de los movimientos de cuadro de vida ante la crisis, aunque sea nada más como una incipiente tendencia o un deseo.

Ya existen manifestaciones concretas en las cuales el movimiento vecinal y ecologista comienza a elaborar nuevas estrategias, otras exigencias, acciones y luchas diferentes. Esto se hace para acompañar ya sea la exigencia reivindicativa o el enfrentamiento con el "espacio económico" que invade su marco de vida.

La denuncia estridente y estéril del ecocida o del urbanizador inescrupuloso trata de ser acompañada con un desarrollo de formas de consolidación del grupo de base en sí mismo y de comunicación con las masas. Esta consolidación pasa por la creación de parcelas de autonomía en algunas funciones de su vida o de la actividad de la comunidad en donde se insertan, de manera de detener los efectos que la inflación, el deterioro de los servicios, la desidia, la corrupción, el desempleo, etc.

En algunos casos se trata de crear formas de autoempleo, de manera de lograr ubicación a la fuerza de trabajo ya formada y excluida de los centros de producción. En otros, bajo el acto del aumento del costo de los bienes y servicios, se crean unidades de producción y distribución de alimentos, medicinas, materiales de construcción de viviendas, etc. Estas unidades se ubican en los mismos lugares de residencia, a la vez que se organizan servicios alternativos de salud, educación, recreación, vigilancia y suministro de agua, luz, etc.

Pero esta vez no se trata de las mismas soluciones de siempre para ser exigidas al Estado y construidos por otros, si no del uso de formas alternativas de generación de energía, de tecnología y prácticas socioculturales. Programas de autoconstrucción y la autoplanificación, se piensa, para detener los avances del urbanismo arrollador en las zonas de expansión de la ciudad de Caracas; el junquito, Altos de Guaicaipuro; por otra parte se crean proyectos de agricultura alternativa con un doble fin. Por un lado, satisfacer la demanda inmediata de alimentos sanos y baratos, a la par de darle al suelo un uso relativamente rentable frente a las inmensas ganancias de esta industria de la construcción. Por otro lado, dar empleo y aglutinar alrededor de un proyecto concreto todas las voluntades posibles existentes en esas áreas; vecinos de clase media, vecinos de barrios, comerciantes, horticultores y dueños de la tierra, para enfrentar los urbanizadores. Un doble fin económico-político conforma esta nueva estrategia.

En otros sectores de la ciudad se crean, en las áreas consolidadas, unidades de producción de alimentos como en sectores de Caricuao y El Cafetal, las cuales, empleando técnicas de agricultura orgánica y formas de trabajo participativo, intentan inducir al ciudadano hacia una nueva actitud sobre la alimentación, la salud, la medicina, el presupuesto familiar, el uso de la basura (para compost), el espacio físico, etc. Resaltando en cada caso de dependencia e inseguridad frente a los sistemas centralizados de distribución.

De la misma manera, con la alianza del movimiento cooperativo se plantea la doble relación, en la cual lo vecinal se aproveche de la experiencia económica de autogestión cooperativa y puede organizar unidades, ferias de hortalizas y otros alimentos e incluso bienes durables. Por otro lado, con el planteamiento ecologista el cooperativismo incursiona en nuevas tecnologías, nuevos productos, etc.

Estas iniciativas, si bien surgen de la élite de dirigencia de estos movimientos y se presentan más bien como proyectos pilotos, hay el deseo de convertirlas en una verdadera práctica difundida en los grupos de base y en la comunidad, de manera de reforzar, con una base sólida, la denuncia cotidiana y construir aquí y ahora la utopía.

Si los cambios en las esferas de conducción de los movimientos alternativos se dan con fuerza, como en el caso de FORJA, y demuestran su efectividad, y, por otra parte, se produce la generalización de las prácticas de autoproducción alternativa, es de esperarse a mediano plazo el inicio del verdadero y radical cambio en la cotidianidad de las personas. La relación interna del poder, es decir, la más interpersonal, cambiaría. Nuevos productos y nuevas tecnologías (es decir, nueva relación con los objetos) harán posible este cambio sociocultural que se busca, el cual va dirigido al macrocosmos social, pero también al microcosmo del grupo e incluso de cada uno consigo mismo.

Recientemente se plantearon las interrogantes sobre las formas de inserción de la práctica ecologista en los sectores de barrios. Se entendía que la defensa de una calidad de vida o de un entorno no podía ser lo adecuado, dada las críticas condiciones en que se encuentran los barrios. Además, no es posible continuar la tendencia de desarrollar luchas por estilos de urbanización en donde mejoren la vivienda y los servicios, pero que esto se haga a costa del despilfarro de recursos y energía y la desintegración social de la comunidad, como sucede en algunas urbanizaciones. Incluso las restricciones que por vía de desempleo, reducción relativa de salarios y delincuencia que se le planteaban a los grupos de barrios, los hacía poco permeables a un planteo ecológico conservacionista (sin ánimo peyorativo) tal como es desarrollado en los sectores medios.

Por estas razones se escogió el término “sobrevivencia” para expresar, en una sola palabra, el sentido de la actitud ecologista que empieza a promoverse a este nivel.

Se trata, en los términos más elementales, de darse a sí mismo y al grupo de afinidad las condiciones existenciales de alimentación, vivienda, cultura, etc., pero con una tecnología y práctica organizativa en que prevalezca la solidaridad por encima de la dependencia, la modestia por encima de lo superfluo, lo autodeterminado por encima de lo impuesto.

Este concepto de autonomía a nivel urbano es una transposición de la economía campesina en la ciudad de los campesinos. Parece ser una subversión basada en los valores del campo

Si revisamos algunas nuevas tendencias que se están dando en el movimiento campesino, como en el caso de Guarenal, Estado Yaracuy, se trata de abstraer, lo más posible, de la economía del mercado, con todas sus ventajas y desventajas, para crear una vía real de sobrevivir, ya que el sistema no lo permite.

El cambio fundamental que se trata de buscar es pasar del consumidor al prosumidor, en donde la relación entre el individuo y los objetos y entre los individuos entre sí pierda su enajenación.

Como se dijo en la Jornada de CESAP⁷, en julio de 1983, se trata de organizar la producción en las comunidades, pero que no signifique disponer de los recursos técnicos para maximizar los beneficios, sino de disponerlos para aumentar el rendimiento físico, evitar el despilfarro, reciclar y producir cosas bellas, sanas, útiles, durables y no alienantes.

Organizar la producción no significa maximizar la productividad del trabajo y usar la gestión gerencial, sino de instaurar, en el proceso de trabajo, formas de solidaridad y ayuda mutua entre las relaciones de las personas.

Finalmente, la organización de la producción debe estar concebida en base al resto de la acción comunitaria, como una vía mediante la cual la distribución de un bien signifique cambios en las relaciones entre las personas de la comunidad y permita multiplicar experiencias y fortalecer las acciones de reivindicación, lucha, promoción cultural, etc.

Para finalizar, hace falta un poco preguntarse sobre el sentido del “Archipiélago” que estamos tratando de crear, o la “nebulosa ecologista” como la han llamado algunos.

Hacia dónde irá esa multitud de grupos, surgiendo por todos lados, consolidándose y no teniendo más relaciones que los inevitables y necesarios lazos de solidaridad. Hará falta una macroorganización que dé sentido a todo esto. La crisis actual también incide en otra organización fundamental de la sociedad, los partidos, los cuales o ven desmembrarse, o se extinguen bajo los efectos de un “éxodo graneado”, o se integran a los intereses más poderosos del país.

La crisis actual es también política y es también de los partidos como entes conductores de la sociedad. Y ante todo esto, este inmenso mar de iniciativas pudiera perderse si se embarca en la vía de la constitución de un partido o movimiento político partidista, sin antes resolver los problemas relativos a la concepción íntima del poder, la democracia interna, la relación con la comunidad, la herencia ideológica, etc. La pérdida sería más frustrante.

Nosotros nos preguntamos hasta qué punto estas coincidencias, que entre los grupos de los movimientos de cuadro de vida se vienen dando, que, entre otros movimientos sociales también aparecen, no están dando cuenta de esa unidad, por lo menos en el plano de las ideas. La ecología es la llamada a establecer la síntesis. Los cambios y transformaciones que se avecinan exigen acciones conjuntas, globales, trascendentes. Pero las macroorganizaciones, tal como las conocemos, coartan la iniciativa local. Este dilema aparece hoy como no dilucidable en términos teóricos, e incluso en términos prácticos, pero lo será a medida de que arrecia la crisis. Resistimos la tentación partidocrática, pero nos sentimos débiles y dispersos. A menudo otras veces nos unimos y coincidimos en más cosas de lo que creíamos y nos sentimos con fuerza para emprender ese esfuerzo colectivo de comunicación con el resto de la sociedad.

⁷ Centro al Servicio de la Acción Popular.

BIBLIOGRAFIA

1. BANCO CENTRAL DE VENEZUELA. Informe Económico, varios años.
2. BAPTISTA, A. Gasto Publico, Ingreso Petrolero y Distribución del Ingreso. ULA, 1978.
3. BERMÚDEZ, Ansenio. Planteamiento del Equipo Opinión Municipal, Maracaibo, 1981.
4. BRICEÑO, Roberto. La ciudad alternativa. Seminario Cómo reinventar el Futuro. CENDES/ATENEO, 1983.
5. CAPRA, Frijot. Green Politics. Dutton Inc. New York, 1984.
The Turning Point.
Bantam Editions. New York, 1982.
6. CESAP. Alternativas de autogestión popular en lo socioeconómico.
7. CESAP. Jornada acción popular, 1984.
El poder de la comunidad., idem, 1984.
8. DE LA CRUZ, Rafael. Desarrollo, Estado y División del Trabajo. Mimeo. CENDES, 1981.
9. Do. Los vecinos, un poder de abajo en desarrollo.
10. GORZ, A. Adiós al proletariado. Edit. El Viejo Topo. Barcelona, 1980.
11. LA PASTORA. El movimiento de La Pastora como ejemplo de participación ciudadana. Seminario Cómo reinventar el futuro. CENDES/ATENEO, 1983.
12. MARX, C. El Capital, tomo III parte 6. Fondo de Cultura Económica, 1975,
13. MEZGUER, D. Petróleo y Ecodesarrollo en Venezuela. Ilis, 1981,
14. MIC. Los vecinos queremos más democracia. Mimeo, 1983.